DOMINGO VI DEL TIEMPO ORDINARIO (A)
Homilía del P. Daniel Codina, monje de Montserrat
12 de febrero de 2017
Sir 15, 16-21 / 1Cor 2, 6-10 / Mt 5, 17-37

San Pablo, en el fragmento de la primera carta a los Corintios, que hemos leído como segunda lectura de la misa, citaba de manera bastante libre unas palabras de los profetas que nos van bien hoy para comentar las del evangelio que acabamos de escuchar. Escribía: "*Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman*", y continuaba en la carta: "pero a nosotros (se refiere a los cristianos en general), *Dios nos lo ha revelado por el Espíritu*". El apóstol Pablo escribe esto a los de Corinto ante las divisiones que había en la comunidad cristiana y que para superar estas divisiones hay que buscar la sabiduría que viene de Dios y no buscarla en discusiones y elucubraciones teóricas humanas: la fe cristiana se basa en la sabiduría que el espíritu de Dios nos ha revelado en Cristo, en su pasión, muerte y resurrección. El sermón de la montaña del evangelio de Mateo, del que hemos escuchado un largo fragmento, es precisamente un exponente del camino de sabiduría según Dios que necesitamos ir siguiendo a lo largo de la vida; es un ir dando pasos concretos, no sólo en el comportamiento ético, sino sobre todo en la conversión de las mentalidades y de los espíritus de los discípulos de Jesús, hacia el Reino de Dios, el gran tema de la predicación de Jesús, la Buena Noticia.

Es una Buena Noticia y una verdadera novedad, que no sólo rompe con la dinámica de los mandamientos de la Ley que hay que cumplir materialmente, para poder tener la seguridad de que se es justo, sino que crea en el corazón del hombre y de la mujer creyentes un conocimiento y una sabiduría más profunda y humana que lo renueva y le da esperanza. No se trata sólo de no matar, no cometer adulterio, de no jurar, sino de no permitir que salgan de dentro de nosotros las expresiones y los sentimientos que puedan ofender a los demás, o los malos deseos que nos hacen llegar donde no deberíamos. Como dice Jesús en otro lugar, lo que hace impuro al hombre no es lo que le viene de fuera, sino lo que sale de su corazón. La predicación de Jesús conlleva un cambio radical: el creyente ya no se enfrenta a una obligación externa y material que proviene de la ley y del que puede sentirse orgulloso, sino que se abre a lo inesperado, a lo que San Pablo decía que nunca ha podido ser pensado ni imaginado por el hombre: **la gracia y el amor del Padre del cielo**. Jesús nos abre a la sabiduría profunda, gozosa, esperanzada del amor; y el camino para llegar es la fe en Él.

Hermanas y hermanos en el Señor: Necesitamos escuchar una y otra vez estos textos evangélicos y también necesitamos leerlos y releerlos personalmente una y otra vez y pedir que el Espíritu Santo nos haga comprender el sentido y nos dé la fuerza de hacerlos vida nuestra para la conversión del corazón. Así podremos ir haciendo camino hacia el Reino de Dios, con la confianza que nos da la Palabra de Jesús y la esperanza de llenarnos del amor del Padre del cielo.